

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 21.

FUERA DE ELLA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA.

Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Miércoles 2 de Setiembre.

El Eco de Cartagena.

## COMUNICACIONES.

Formalmente parece que se han propuesto los carlistas conseguir la interrupcion de las grandes vias férreas que afluyen á Madrid para comunicar la capital de España con la mayor parte de sus provincias. Los destrozos y atentados sucesivos y sistemáticamente dirigidos contra la línea férrea de Madrid á Zaragoza, de Santander y de Valencia prueban que el carlismo no cesa en su propósito de acabar con esos medios poderosos de comunicacion, cuya supresion nos retrograda á tiempos muy distantes.

Los procedimientos de que se sirven para conseguir ese objeto, demuestran que no tanto se ceban en los ferro-carriles por quitar al gobierno la ventaja que su uso le reporta, como por el deseo de hacer la guerra á esa conquista del espíritu moderno que tiene la importancia de una verdadera institucion incompatible con el carlismo y sus tendencias.

Los medios de que se valen son los más bárbaros y atroces, capaces por sí solos de deshonorar al partido que los adopta como medios de guerra, puesto que no solo constituyen un atentado brutal al derecho de propiedad, si que tambien una perversion de todo sentimiento humanitario. Horripila el considerar las desgracias ya en algunos puntos ocasionadas y las que á sangre fria se han propuesto ocasionar en otros los carlistas, haciendo fuego sobre los trenes ó preparando malvada y deliberadamente alguna de esas catástrofes que suelen producirse por accidentes tan fortuitos como raros en las condiciones de explotacion ordinaria del servicio. En este punto, como en todos, los carlistas se proponen imponerse por el terror y conducirse de la manera bárbara que

es peculiar de todos sus actos y hasta diremos que de su sistema de gobierno. Pero lo peor del caso es que tales desmanes se cometan por pequeñas partidas, por grupos insignificantes contra los cuales basta la mas leve defensa para que queden frustrados sus intentos. Y es lo mas particular del caso, que esas líneas objeto de los actuales atentados de los carlistas, solo por pequeños grupos que con facilidad se escurren pueden ser molestadas, porque la mayor parte del territorio que atraviesan esta ordinariamente á cubierto de grandes incursiones de los facciosos.

¿No le sería posible al gobierno con las mismas fuerzas de que dispone ó con otras especiales que para el caso pudiera crear, defender las líneas férreas que son, mas defendibles?

¿No pudiera dedicarse á resolver esta grave cuestion con el privilegio, pero que ella merece. Porque es altamente vergonzoso, que por debilidades inconcebibles y á fuerza de bárbaros atropellos han conseguido hacer los carlistas, con las líneas férreas catalanas, lo consiguieran tambien respecto de otras líneas donde el carlismo no domina ni puede dominar en ninguna de sus zonas.

Es preciso que se tomen severas precauciones de un rigor y de una energia escepcionales, para evitar los continuos destrozos que grupos y partidas insignificantes ocasionan en las líneas férreas. En ello están interesados el gobierno, el pais y las empresas y especialmente estas últimas que con el ejemplo de lo sucedido en otras líneas pueden escarmentar de lo que sería de las suyas si por cobardes debilidades ó incomprensibles complacencias dejaran que un grupo insignificante de facciosos, se impusieran por el terror para perturbar el servicio.

Esos actos de depredacion y salvajismo que cometen sobre las vias férreas grupos pequeños de rebeldes no podrian tener efecto sin la complacencia y la connivencia de los pueblos en determinadas comar-

cas. Es urgente, pues, que el gobierno se ocupe, tomando severísimas medidas, de obligar á esos pueblos á cumplir con sus deberes, y á aprender á defenderse de fuerzas que no les sean superiores sin lo cual el merodeo y la devastacion del enemigo podrian, con mengua de la causa liberal, ejercerse impunemente en todas partes.

## Correo general.

Madrid 31 de Agosto de 1874.

Una carta de Paris dice que los que negociaron la traicion por medio de la cual se apoderaron los carlistas de la Seo de Urgel, se hallan en Berpignan y cuya internacion habia solicitado en vano nuestro cónsul en dicho punto del prefecto francés, y que el precio de la traicion, 80000 francos se pagó en casa de M. R., corresponsal de un diario de Londres y activo agente de los católicos ingleses.

Añade la misma carta que el señor de Nadaillac rehusa acceder á la internacion de los carlistas, más importantes diciendo forman parte del séquito de doña Margarita, y este séquito debe ser respetado como la princesa á quien pertenece.

La «Gaceta» de hoy publica el decreto nombrando secretario general del ministerio de la Guerra al mariscal de campo D. Joaquin Montenegro y Guitart.

Bourg, Madame, 27.

Continuo en mi propósito de ir señalando los principales incidentes aun cuando sin descender á los pormenores que no me permiten ni el tiempo ni las ocupaciones que uno se toma en este pequeño pueblo y sus alrededores y á fin de que revisitan mis cartas el sello de la mas estricta verdad.

Noche tremenda bajo todos conceptos ha sido para los puigcerdaneses la del 25 al 26. Despues de un dia entero de continuo fuego, vino la noche oscura por demas y cubierta la atmósfera de negros nubarrones.

Así las tres de la madrugada, cayendo el agua á mares y menudeando los relámpagos y los truenos, atacaron de una manera tan violenta y brusca á Puigcerdá por tres distintos puntos á la vez, por parte de las Escuelas Pias y por la de la puerta de Francia y de España, vulgo Portal de l'Alt y portal de Baix, pero á pesar de todos sus esfuerzos y del decidido empeño que pusieron en saltar las murallas y penetrar en la poblacion, asistidos por sus cañoneras, armando una algarabía infernal que hacia mas imponente la desecha tampeada y el horroroso fuego de cañon y de fusileria, no tuvieron otro medio que desistir de sus propósitos; fueron por todas partes rechazados quedando al pie de los muros de la indomable villa gran número de cañones y heridos que procuraron enterrar y retirar hasta donde les fue posible.

Los valientes defensores de Puigcerdá no tuvieron absolutamente bajas, pues por tal no puede contarse casi una herida leve que recibió un soldado.

A las cinco de la mañana una columna de humo nos indicaba que los carlistas habian pegado fuego á la caseta de la Pedragosa, aquí distante de Bourg, Madame y de Puigcerdá cosa de medio quante de hora. Sin duda alguna lo hicieron, por las noticias que tenemos y por lo que se ha visto, para quemar los muertos y horror causa el decirlo los heridos graves; medio salvaje que han puesto aquí en práctica para ocultar sus bajas, así al contrario como sus mismas huestes.

Durante todo el dia de ayer no fué muy activo el ataque, aumentando el fuego de cañon al anochecer.

A las cinco de la tarde bajaron seis hombres de Puigcerdá, entre ellos mi amigo y buen patriota, don Manuel Vigo. De su boca hemos oido confirmado lo que ya sabiamos: